

5

Mayo  
2007

*la Tendencia*  
— revista de análisis político —

**Director**

Francisco Muñoz Jaramillo

**Editor general**

Ángel Enrique Arias

**Consejo editorial**

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera  
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro  
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado  
Julio Echeverría, Miryam Garcés  
Luis Gómez, Ramiro González  
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri  
Luis Maldonado Lince, René Maugé  
Paco Moncayo, René Morales  
Melania Mora, Marco Navas  
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari  
Andrés Páez, Alexis Ponce  
Rafael Quintero Quintero, Eduardo Valencia  
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo  
Gaitán Villavicencio

**Coordinador editorial**

Álvaro Campuzano

**Diseño y diagramación**

Fraktal – Francis Hernández

**Fotografías**

Archivo Ildis

[www.rafaelcorrea.com/galeria/index.php](http://www.rafaelcorrea.com/galeria/index.php)

**Auspicio**

ILDIS-FES

Av. Republica 500, Edif. Pucará

Teléfono: (593) 2 250 9608

Quito – Ecuador

**Edición y Distribución**

Editorial TRAMASOCIAL

Reina Victoria N 21-141 y Robles

Edificio Proinco II, piso 6, Oficina 6B

Teléfono: (593-2) 2 255 2936

Quito – Ecuador

[tramasocial@andinanet.net](mailto:tramasocial@andinanet.net)

**Impresión**

Gráficas Araujo

2471047 / 09 6012237

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni éstas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

*laTendencia*  
— revista de análisis político —

c de esta edición: cada autor

ISSN: 13902571

Mayo 2007

Editorial	5
-----------	---

## ANÁLISIS DE COYUNTURA

Orden, seguridad e institucionalidad en el gobierno de Correa Jorge León T.	7
Cien días intensos y eficaces de Gobierno Galo Chiriboga Zambrano	15
Perspectivas políticas tras los primeros días de gobierno Carlos Castro Riera	19
Cuatro lecciones de la consulta popular del quince de abril Pablo Ospina Peralta	25
UNASUR: la coordinada bolivariana Napoleón Saltos Galarza	30
'Acuerdo País': una opción ciudadana radical Fernando Cordero Cueva	36
La responsabilidad de ir juntos a la Asamblea Nacional Constituyente Norman Wray	40

## ACTUALIDAD DE LAS IZQUIERDAS

9 Reflexiones sobre la izquierda latinoamericana actual Julio Echeverría	42
'Posneoliberalismo' y 'neodesarrollismo': ¿Las nuevas coordenadas de acción política de la izquierda latinoamericana? franklin ramírez gallegos	51
El desafío de la unidad Juan Cuvi	57
Democracia y sociedad mundial: reflexiones desde la socialdemocracia Christoph Zoepel	62

<b>Hacia un nuevo socialismo democrático</b>	<b>68</b>
Xavier Buendía Venegas	

## **DEBATE SOBRE LA NUEVA CONSTITUCIÓN**

<b>Las izquierdas y la constituyente</b>	<b>71</b>
Francisco Muñoz J.	
<b>Hacia una nueva inserción en el contexto global y regional</b>	<b>75</b>
Pablo Andrade	
<b>Hacia un nuevo esquema de regulación económica: re-definición del papel regulador del Estado</b>	<b>80</b>
Pedro Páez	
<b>Pobreza, inequidad social, empleo y desarrollo: propuestas para la constituyente</b>	<b>86</b>
Carlos Larrea	
<b>Encuentro Internacional “Experiencias Constitucionales en América Latina”</b>	<b>92</b>
Néstor Raúl Correa	
<b>La constituyente y la nueva constitución</b>	<b>98</b>
Julio Cesar Trujillo	
<b>Los retos de la próxima Asamblea Nacional Constituyente en torno a las definiciones del nuevo ordenamiento jurídico nacional</b>	<b>103</b>
Diego Pazmiño V.	
<b>Las mujeres ecuatorianas, la constituyente y la constitución</b>	<b>109</b>
Rocío Rosero Garcés	
<b>Una propuesta a la asamblea desde las mujeres autoridades locales</b>	<b>114</b>
Margarita Carranco	
<b>Propuesta de la Confederación de Trabajadores del Ecuador</b>	<b>119</b>
CTE	

# ‘Posneoliberalismo’ y ‘neodesarrollismo’: ¿Las nuevas coordenadas de acción política de la izquierda latinoamericana?

franklin ramírez gallegos\*

Aunque el *posneoliberalismo* no condensa todo el ideario que las izquierdas latinoamericanas han venido construyendo a lo largo del último cuarto de siglo, sí se sitúa en el corazón de sus programas políticos, de sus dilemas estratégicos y de los conflictos políticos internos suscitados cuando muchas de sus fuerzas han llegado al poder. Hablar de los gaseosos contornos del ciclo *posneoliberal* es, entonces, un paso ineludible para entender las tensiones que enfrentan los gobiernos progresistas de la región entre el sostenimiento de las perspectivas ideológicas que les dotan de una específica identidad política y los complejos escenarios políticos en que se desenvuelven.

La intensa crítica de los movimientos sociales y de los partidos situados más a la izquierda del arco político brasileño al poderoso gobierno de Lula da Silva por el giro bastante moderado de su agenda de política económica, no sólo evidencia las fuertes contradicciones que marcan el accionar político y gubernamental de las fuerzas que aún se reconocen como parte de la tendencia sino, además, las sólidas herencias y anclajes, institucionales y políticos, con

que cuenta el campo neoconservador.<sup>1</sup> Como ha ocurrido en Brasil, la capacidad de generación de respuestas alternativas desde las izquierdas surge a partir de los más o menos estrechos márgenes que deja el imperativo de lealtad a los equilibrios fiscales.

Es así que los nuevos gobiernos se han presentado mucho más pragmáticos de lo que sus electores esperaban. Sus agendas de gobierno no excluyen (salvo, tal vez, en el caso venezolano, en gran medida debido a los altos precios de su petróleo) la necesidad de preservar un control prudente del gasto fiscal y de evitar medidas que estimulen la inflación. Muchas de las expectativas de superación del neoliberalismo que se habían creado en los circuitos de izquierda en el momento de su ascenso al poder han sido, así, postergadas o frustradas. Sin embargo, el caso es que más allá de su voluntad política, los gobiernos de izquierda han debido enfrentar las herencias económicas y las sólidas resistencias políticas del neoliberalismo (fuga de capitales, amenazas bancarias, préstamos internacionales condicionados, etc.) sin contar, para ello, con una carta de navegación plenamente consolidada. La profundi-

\* Dr (c) Sociología Política, Universidad Paris VIII - Universidad Complutense de Madrid.

<sup>1</sup> Cabe matizar lo afirmado sobre la crítica desde la izquierda al gobierno de Lula. En su gran mayoría, las izquierdas apoyaron al candidato del Partido de los Trabajadores (PT) en el segundo turno de las elecciones presidenciales de octubre del 2006.

dad de dicho modelo y las sólidas coaliciones económicas transnacionales que lo sustentan, aparecen como grandes restricciones para viabilizar cambios profundos y viables en el corto y mediano plazo. El peso del servicio a la deuda externa (Brasil, Ecuador), la distorsión de intervenciones puramente rentistas (Venezuela), y la debilidad, ineficacia y corrupción de las agencias estatales (en casi todos los países)<sup>2</sup> constituyen, además, grandes restricciones para encaminar un programa de desarrollo efectivamente innovador.

Es evidente, entonces, que tal cosa como el *posneoliberalismo* (como lo remarca el término que sigue al prefijo *pos* en este neologismo) contendrá por algún tiempo más, y con intensidad diversa según los países, elementos del modelo neoliberal. Estos rezagos del pasado se verán adaptados y transformados por líneas heterodoxas de desarrollo económico. El grado de distanciamiento frente a la agenda neoliberal estará, así, atravesado por el nivel y el tipo de presencia estatal en la regulación económica, en la prioridad que se otorgue a la redistribución de la riqueza social, y por el lugar que se asigne a la participación política de las diversas organizaciones de la sociedad civil. En cualquier caso, para las izquierdas en el poder abrazar

el horizonte *posneoliberal* implica, no sólo la búsqueda de articulación democrática entre las políticas gubernamentales y la extensa (aunque difusa) voluntad social de ir más allá de la agenda del ‘consenso de Washington’<sup>3</sup>, sino también, y sobre todo, alterar las bases económicas e institucionales que, durante los noventa, permitieron la preponderancia de los mercados financieros sobre el sector productivo de las economías nacionales. Con ello, sería posible revertir la tendencia estructural de las políticas neoliberales a la intensa concentración de la riqueza, a la desigualdad social y a la exclusión socio-política de amplios sectores sociales.

Se podrá argumentar, no sin razón, que la constelación de ideas y políticas *posneoliberales* sitúan en segundo plano a los componentes directamente anti-capitalistas que, desde sus orígenes, las formaciones socialistas avanzaron en diversas partes del mundo.<sup>4</sup> Este argumento no constituye una crítica banal. Tampoco un sofisma anacrónico que reflejaría las nostalgias ideológicas de una izquierda que se rehúsa a ‘modernizarse’: existen múltiples evidencias empíricas sobre la incompatibilidad entre el ideario socialista (que, en síntesis, alude a los principios de igualdad radical, fraternidad o comuni-

Existen múltiples evidencias empíricas sobre la incompatibilidad del ideario socialista [...] y las bases motivacionales sobre las que opera el capitalismo. [...] La acción política de las izquierdas no puede, entonces, excluir de su horizonte crítico la tarea de perfilar un proyecto social que se acerque a la efectiva concreción de sus principios.

dad de comportamiento, autogobierno o libertad positiva, y auto-realización o libre desarrollo de las capacidades y talentos humanos) y las bases motivacionales sobre las que opera el capitalismo (fundamentalmente, anti-igualitarias y egoístas).<sup>5</sup> La acción política de las izquierdas no puede, entonces, excluir de su horizonte crítico la tarea de perfilar un proyecto social que se acerque a la efectiva concreción de sus principios. No obstante, dicho horizonte se construye desde *el presente*. Y en nuestro presente la superación del régimen de acumulación neoliberal (o post-fordista) del capitalismo aparece como parte de las trayectorias históricas accesibles y posibles, tanto desde el marco de las iniciativas de gobiernos y agentes políticos encaminados hacia tal propósito, como desde las mismas perspectivas de desarrollo de la sociedad capitalista.

Sin embargo, admitir que (todavía) no existe una ruta homogénea y/o un comprensivo modelo alternativo al postulado por el ‘consenso de Washington’, vuelve pertinente la sugerencia analítica de C. Rodríguez, P. Barret y D. Chavez (editores del libro *La nueva izquierda en América Latina*<sup>6</sup>): debemos preguntarnos por la orientación general de las políticas progresistas antes que por el destino al que conducirían. Tal interrogación extiende la mirada hacia un conjunto de políticas, programas y experimentos (ellos sí en pleno despliegue a nivel local y nacional en los gobiernos de las izquierdas) que abrirían el camino hacia algo diverso del neoliberalismo y que parecen converger con los valores que reconocen como suyos las fuerzas progresistas.

De entre esta plataforma de propuestas, es posible reconocer al menos cinco elementos, con niveles de estructuración y congruencia diferenciados según cada país, que bien podrían confluir a futuro gestando efectivamente un nuevo esquema de desarrollo social. Las teorías y modelos económicos no se cristalizan de un día para otro: el mismo neoliberalismo tomó más de tres décadas hasta tomar la forma de una agenda comprensiva hacia mediados de los años setenta.<sup>7</sup> A continuación, describo los elementos que son parte de la reconfiguración de la agenda pública de la región, en un orden de menor a mayor, de acuerdo a su peso en el presente para la construcción del escenario *posneoliberal*.<sup>8</sup>

*El fomento de una serie de experimentos de cooperación económica entre el sector público y el sector asociativo* (movimientos sociales, organizaciones locales) en procura de nuevas formas de gestión y control de las unidades productivas. Un ejemplo ilustrativo es el de las empresas ‘recuperadas’ por los trabajadores y movimientos piqueteros tras la masiva recesión argentina del 2001. A menudo también se menciona el caso de la Coordinadora por el Agua en Cochabamba y su experiencia de gestión comunitaria del agua. Aunque en la mayoría de casos los recursos bajo su control son muy exigüos y no parece que puedan tener un impacto económico-laboral relevante, estas experiencias anticipan un régimen de propiedad y de gestión mixto-cooperativo cuyo estímulo ya ha sido previsto, por ejemplo, en la Constitución y en los planes económicos venezolanos.

2 Sobre estos tres elementos ver F. Brisset Foucault et al., “Amérique Latine: les racines du tournant à gauche” *Revue Mouvements* 47/48 (2006): 5-12.

3 Desde fines de 1998, las encuestas de opinión registraron un marcado descenso de la confianza ciudadana en el mercado y una caída de la visión positiva de las privatizaciones en toda la región. Ver los datos del Latinobarómetro (1998) y L. Paramio, “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, *Nueva Sociedad* 205 (2006).

4 El vice-presidente boliviano ha mencionado que en Bolivia se buscará la formación de un “capitalismo andino”. Néstor Kirchner señaló, igualmente, que lo que el país busca es un “capitalismo serio”. Por último, la Constitución Bolivariana de Venezuela no se proclama anti-capitalista. Ver C. Garavito et al., *La nueva izquierda en América Latina* (Bogotá: Norma, 2005).

5 Sobre el lugar de los principios socialistas en el mundo contemporáneo ver F. Ovejero Lucas, *Proceso abierto. El socialismo después del socialismo* (Barcelona: Tusquets, 2005). Sobre el problema de la incompatibilidad entre el capitalismo y el ideal de la buena vida en el socialismo ver R. Lane, *The Loss of Happiness in Market Democracies* (New Haven: Yale University Press, 2000).

6 C. Garavito et al., 2005. El libro analiza los casos de Brasil, Venezuela, Argentina, México, Bolivia, Ecuador, Colombia y Uruguay. Sintomáticamente, no toca el caso chileno.

7 R. Munck, “Neoliberalism, Necessitarianism, and Alternatives in Latin America. There is no Alternative (TINA)?” *Third World Quarterly* 3 (2003): 495-511.

8 Anticipé algunos de estos elementos en F. Ramírez Gallegos, “Mucho más que dos izquierdas” *Nueva Sociedad* 205 (2006).

La innovación y la ampliación de los mecanismos de democracia participativa apuntan a una efectiva inclusión de la voz pública en los procesos de toma de decisión, gestión pública y control social de los diversos planos de la institucionalidad estatal y del mismo sistema representativo. La experiencia paradigmática es la del presupuesto participativo de Porto Alegre. Cabe destacar que Brasil ha influido largamente en la progresiva extensión de tal dispositivo político a otras localidades y países de la región, así como en la experimentación con otras formas de articular la participación política directa y la deliberación pública en las instituciones más clásicas de la democracia representativa.

El énfasis de lo social en las políticas estatales. Por sus criterios de no condicionalidad de los derechos, de coherencia en la arquitectura de las intervenciones, de eficacia administrativa y de cobertura geográfica, los programas puestos en marcha por el gobierno de Brasil aparecen como los más promisorios.<sup>9</sup> También se destaca el énfasis de los gobiernos de Venezuela, Ecuador, y Bolivia en (re)colocar los temas de la salud y la educación como problemas que requieren respuestas universales y, asimismo, el que estos gobiernos otorguen una prioridad absoluta a la reorientación del gasto social hacia los sectores más pobres de sus países. La decisión inicial del presidente Kirchner de anteponer la agenda social al pago de la deuda a los acreedores internacionales y el eficiente esfuerzo del gobierno chileno por combatir la pobreza y reducir las desigualdades en su país, también son señales del *retorno de lo social al primer plano*. Aunque muchos críticos ven a

este conjunto de programas como una forma de 'clientelismo de izquierda' que no alcanza a revertir la gravedad de los problemas sociales, no cabe olvidar que se trata de un complejo proceso de reinversión de prioridades públicas y de reconstitución de unas competencias estatales que habían sido desconstituidas en los años noventa bajo la creencia de que toda política redistributiva afectaba a la inversión y al ahorro.

La búsqueda de una inserción regional soberana en el contexto global. Al respecto, cabe mencionar al menos cuatro elementos. Los nuevos gobiernos de izquierda, bajo el zigzagueante liderazgo de Brasil, primero, han avanzado iniciativas políticas en abierta contradicción con las influyentes instituciones financieras multilaterales y empresas transnacionales específicas. Segundo, han conducido una política exterior dinámica y multilateral que les ha permitido marcar distancia frente a algunas de las directrices hegemónicas de la política norteamericana en la región. Tercero, han elevado la prioridad de los procesos de integración regional e institucional (MERCOSUR, UNASUR, CAN, ALBA) con una agenda geopolítica que busca superar el carácter estrictamente comercial de los acuerdos previos. De ahí, por ejemplo, la decisión de lanzar un Banco del Sur para el financiamiento autónomo de iniciativas de desarrollo regional. Y cuarto, estos gobiernos han emprendido importantes proyectos de inversión conjunta en sectores económicos de alto impacto regional y nacional (gaseoductos, refinería, nuevas energías).

El arranque de una etapa de difuso y progresivo retorno neodesarrollista de la acción estatal. La recuperación de la inversión estatal en la infraestructura material y financiera de sectores estratégicos para el crecimiento, se articula con el intento de reestablecer las capacidades de redistribución social, regulación económica y planificación en y desde el Estado. Ello supone una ruptura cognitiva y política con los defensores del 'consenso de Washington'. Aún en los casos de mayor desconfianza frente al mercado, se trata sobre todo de ganar márgenes de maniobra y control estatal sobre los mercados globales, los dictados de las instituciones multilaterales y el capital financiero, y de propiciar una redistribución más justa de las ganancias entre lo público y lo privado.

Al respecto, en una reciente entrevista, Luiz C. Bresser Pereira ha hablado del nuevo desarrollismo como un tercer discurso que no es ni el discurso desarrollista clásico, cuyas distorsiones derivaron en las crisis de los años ochenta, ni tampoco la ortodoxia neoliberal convencional.<sup>10</sup> Desde el punto de vista de la política de desarrollo, la diferencia principal radica en que, desde la perspectiva neoliberal, el concepto de nación no existe mientras que para el nuevo desarrollismo el agente fundamental es la nación que usa su Estado para generar el desarrollo: "Para la ortodoxia convencional", apunta Bresser Pereira, "la globalización es una situación en la cual los Estados-nación perdieron relevancia, mientras que para el nuevo desarrollismo es la competencia generalizada entre los Estados-nación y, por lo tanto, un momento del capitalismo en el que los Estados-nación son más importantes que nunca". El Estado adquiriría, así, un rol estratégico en la

promoción de políticas comerciales diferenciadas y en el direccionamiento de la inversión financiera en función de las metas de desarrollo. Se trata de una salida efectiva del escuálido rol estatal que fijó la globalización neoliberal a lo largo de los últimos veinte años.

Por lo demás, según el mismo autor, el neo-desarrollismo en boga recuperaría y colocaría en primer plano: a) La necesidad de una estrategia nacional de desarrollo para la innovación productiva, y el empleo. b) La idea de que, históricamente, el financiamiento del desarrollo se ha hecho siempre en base a capitales nacionales y ahorro interno (y ya no, como plantea el discurso ortodoxo, a partir del ahorro externo y la transferencia de capitales de los países ricos). c) El convencimiento de que la estabilidad no debe implicar sólo estabilidad de precios, sino también un tipo de cambio competitivo y un tipo de interés moderado, de manera que se procuren niveles razonables de empleo (y no sólo la atracción de capitales). d) La necesidad de conservar el control fiscal (ello marca una gran diferencia frente al desarrollismo del ciclo 1950-1980) a fin de no quebrar al Estado, principal instrumento de desarrollo nacional. Sin embargo, sí se recurre al déficit público en momentos puntuales para estimular la demanda. e) El postulado de que, a nivel macroeconómico, se busca generar ahorro público y no superávit primario que sólo es, apunta Bresser Pereira, "una forma de esconder el pago de intereses a los rentistas"<sup>11</sup>.

Tanto la viabilidad de la constelación *posneoliberal* (amparada, por el momento, en el buen desempeño de las economías nacionales durante el último lustro y en los adecuados proyecciones para los

9 M. Saint-Upéry, *Le rêve de Bolívar. Le défi des gauches sud-américaines* (Paris: La découverte, 2007). Según el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, el Brasil registra actualmente el menor índice de desigualdad social de los últimos treinta años. Entre los años 2001 y 2004, las diferencias de renta cayeron 4%. Es decir, la renta de la población pobre creció más rápidamente que la de los estratos más favorecidos. Ello se debería, básicamente, al fortalecimiento de la red de protección social (con los programas Bolsa Familia y *Prevenção e Eliminação da Exploração do Trabalho Infantil*), a la expansión educacional y a la reducción de las diferencias salariales entre el interior y la capital de los estados.

10 Luiz C. Bresser Pereira (entrevista), "Hay espacio para un nuevo desarrollismo", *Página12*, Febrero 5 2007 <www.pagina12.com.ar>

11 Luiz C. Bresser Pereira, 2007.

años próximos<sup>12</sup>) como la posibilidad misma de que se profundice lo que ahora apenas aparece como esbozo de un esquema de desarrollo re-centrado en los Estados nacionales, reposará largamente en la consolidación de los procesos de integración regional en curso. Un posicionamiento menos subordinado en la economía global pasa por una triangulación entre Estados y regiones articuladas. Las inmensas asimetrías entre el hegemón subregional, Brasil, y el resto de economías (incluida la de Argentina) aparecen como uno de los grandes obstáculos del proceso.

Adicionalmente, cabe interrogar si la izquierda latinoamericana será capaz de introducir efectivamente la 'cuestión ecológica' en su agenda política.

Al respecto, las señales no son alentadoras. El momento neodesarrollista no oculta fácilmente su faz productivista-extractivista convencional. Otra interrogante se refiere a la excesiva confianza de la izquierda latinoamericana en el Estado. En medio de una crisis de representación política más o menos extendida, de la debilidad de las instituciones democráticas y del decisionismo presidencial, ¿se dificultará la construcción de esquemas innovadores de gobernanza y se impedirá la inclusión efectiva y empoderadora de la participación social en el proceso político, así como la articulación de un amplio bloque de poder que garantice el aporte autónomo de sus partes (movimientos sociales, organizaciones y partidos)?

---

12 CEPAL, *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: CEPAL-Naciones Unidas, 2006).